



RESUMEN 2.

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Cómo son los programas con enfoque transformador de género

Agradecimientos

El presente resumen fue escrito por Kate Doyle junto con Alessandra Guedes (UNICEF), Christine Kolbe-Stuart (UNICEF), Clara Alemann (Equimundo), Lina Digolo (Prevention Collaborative), Lori Heise (Prevention Collaborative), y Ruti Levtov (Prevention Collaborative).

Las siguientes personas revisaron o proporcionaron información: Gary Barker y Giovanna Lauro de Equimundo; Chemba Raghavan, Emma Ferguson, Felicity Brown, Floriza Gennari y Marcy Levy de UNICEF; Beatrice Ogutu y Moureen Ochieng de ICS-SP Africa; Kathy Durand, Dominique Maidment, Ritha Nyiritunga, Rubina Singh y Oluwatobiloba Ayodele de Prevention Collaborative; y Katy Chadwick (consultora independiente). Fue corregido por Jill Merriman y diseñado por Blossom.

El desarrollo de este resumen fue financiado por la Fundación Oak a través de una subvención otorgada a Prevention Collaborative.

Traducción al español: Rossana Santis.

Revisión técnica de la versión en español: Constanza Hege.

Cita sugerida

UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva, Prevention Collaborative y Equimundo, Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres. Cómo son los programas con un enfoque transformador de género. Resumen 2. (Título original en inglés: Parenting programmes to reduce violence against children and women: What gender-transformative programmes look like.), UNICEF Innocenti, Florencia, 2023.

Publicado por

UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva

Via degli Alfani 58

50121, Florencia, Italia

Tel: (+39) 055 20 330

Email: innocenti@unicef.org

Redes sociales: @UNICEFInnocenti en [Facebook](#), [Instagram](#), [LinkedIn](#),

[X \(Twitter\)](#) y [YouTube](#)

www.unicef.org/innocenti/

En asociación con

Prevention Collaborative

Email: support@prevention-collaborative.org

Redes sociales: [X \(Twitter\)](#), [Facebook](#) y [LinkedIn](#)

www.prevention-collaborative.org

Equimundo: Centro de masculinidades y justicia social

1367 Connecticut Avenue NW, Ste 210

Washington, DC 20036

Redes sociales: [X \(Twitter\)](#), [Facebook](#), [Instagram](#) y [LinkedIn](#)

www.equimundo.org

Introducción



© UNICEF

Los programas de apoyo a los padres, las madres y los cuidadores están en una posición única para reducir la violencia en la familia, específicamente la violencia contra los niños y las niñas y contra sus madres y cuidadoras femeninas. Ambos tipos de violencia tienen consecuencias a largo plazo para la salud física y mental, el desarrollo y el bienestar de los niños y las niñas. Además, comparten factores de riesgo y normas sociales frecuentes y arraigadas en la desigualdad de género, lo que permite soluciones comunes. Sin embargo, muy pocos programas de crianza buscan explícitamente reducir tanto la violencia contra los niños y las niñas como la violencia contra las mujeres, si bien existe evidencia emergente que demuestra que pueden reducirlas ambas simultáneamente. Los programas que muestran efectividad a menudo adoptan un enfoque transformador de género, trabajando con las mujeres y los hombres para cuestionar las normas de género y las dinámicas de poder desiguales, y para construir relaciones y habilidades de crianza que respalden dinámicas familiares más equitativas, afectuosas y libres de violencia.^{1,2}

Este resumen explora cómo se ven en la práctica los programas de crianza basados en la evidencia y con un enfoque transformador de género para reducir la violencia familiar. Desglosa los principios comunes, las características de implementación y el contenido de estos programas, y cómo trabajan con los padres y las madres para cuestionar las normas de género y las dinámicas de poder desiguales, reducir la violencia y promover entornos de crianza enriquecedores para los niños y las niñas. Este documento está diseñado para equipar a quienes trabajan en la crianza con aprendizajes fundamentados en la evidencia que respalden la adaptación y el fortalecimiento de los programas de crianza existentes para abordar las intersecciones de la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres. Este es el segundo resumen de una serie diseñada para ayudar a las personas que implementan programas de crianza a integrar la prevención de la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres, y la promoción de la igualdad de género en sus programas existentes.

Recuadro 1. El enfoque de esta serie: Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres.

Si bien reducir la exposición de los niños y las niñas a la violencia en la familia requiere trabajar con individuos y familias, comunidades, servicios y sistemas para cambiar actitudes, comportamientos y normas, esta serie destaca deliberadamente los programas de crianza. En muchas comunidades, estos programas ya están llegando a los padres, las madres y los cuidadores. Sin embargo, la evidencia sugiere que además de mejorar los resultados en la crianza y el bienestar, los programas de crianza pueden también aprovecharse para reducir tanto la violencia contra los niños y las niñas como la violencia contra las mujeres, y para promover la igualdad de género.

Esta serie se enfoca en:

- Las formas más comunes de la violencia contra los niños y las niñas y de la violencia contra las mujeres: el castigo violento por parte de los padres y las madres, y la violencia de pareja, respectivamente. Estas dos formas de violencia a menudo coexisten en las familias y hay evidencia que sugiere que los programas de crianza pueden reducirlas.
- Los programas de crianza de niños y niñas pequeños, dadas las ventajas de una intervención temprana y la mayor disponibilidad de evidencia de que estos programas pueden reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia de pareja. Sin embargo, parte de esta información se puede aplicar a programas para la crianza de niños y niñas mayores y adolescentes.
- Padres y madres en relaciones heterosexuales, ya que las dinámicas de género desiguales entre hombres y mujeres son un factor de riesgo para la violencia de pareja y los hombres son sus principales perpetradores. Si bien la violencia en relaciones no heterosexuales, también impulsada por dinámicas de poder y control, está fuera del alcance de esta serie, todos los padres, las madres y los cuidadores, independientemente de su sexo, identidad de género u orientación sexual, pueden beneficiarse de programas de crianza diseñados para prevenir la violencia y promover entornos enriquecedores para los niños y las niñas.

A lo largo de esta serie utilizamos los términos “madres” para referirnos a las mujeres, y “padres” para referirnos a los hombres -con vínculos ya sean biológicos, adoptivos o de crianza- y el término “cuidadores” para referirnos a las personas de cualquier sexo con un papel principal en el cuidado de los niños y las niñas, ya sean abuelos u otros parientes o tutores. También usamos “madres y padres” de manera intercambiable con “cuidadores”.

¿Qué son los programas de crianza con enfoque transformador de género para reducir la violencia en la familia?

Los programas de crianza con enfoque transformador de género buscan deliberadamente abordar las causas fundamentales de la desigualdad de género y cuestionar o transformar los roles de género dañinos, las normas y los desequilibrios de poder entre mujeres y hombres y entre niñas y niños.³ Dichos programas reconocen que las normas dañinas y los desequilibrios de poder pueden menoscabar la capacidad de los padres y las madres para ofrecer un cuidado enriquecedor, así como restringir las oportunidades de los niños y las niñas, y constituir factores de riesgo tanto para la violencia contra los niños y las niñas como para la violencia contra las mujeres. Estos programas trabajan con madres, padres y cuidadores femeninos y masculinos para promover relaciones equitativas y afectuosas, así como interacciones libres de violencia para toda la familia.

Los programas con enfoque transformador de género tienen como objetivo que los padres y las madres transformen sus propias actitudes y comportamientos de género para mejorar las relaciones de pareja y cambiar la manera en que crían a sus hijos e hijas. Para lograrlo, promueven la reflexión crítica y la discusión sobre actitudes de género, normas y dinámicas de poder desiguales, y brindan apoyo a los padres, las madres y los cuidadores para que identifiquen los beneficios de ser más equitativos. Construyen o fortalecen habilidades para relacionarse y para la crianza con el fin de mejorar la calidad de la crianza compartida y las relaciones con los hijos e hijas (por ejemplo, la comunicación, la autorregulación emocional, la resolución de conflictos, el manejo del estrés y la disciplina libre de violencia).

Además de mejorar las prácticas de crianza, estos programas con frecuencia buscan generar múltiples cambios que pueden beneficiar la salud física y mental, el desarrollo y el bienestar de los niños y las niñas, tales como:

- relaciones de pareja y con los hijos e hijas que sean cariñosas, de apoyo y libres de violencia;
- relaciones equitativas donde las parejas compartan la responsabilidad del cuidado y el poder en la toma de decisiones sobre su relación, el hogar y la vida de los niños y las niñas, y
- capacidad de los padres, las madres y los cuidadores para criar a los niños y las niñas en igualdad de cuidado y de oportunidades para el juego, el aprendizaje y la educación, libres de estereotipos de género.

Los programas de crianza con enfoque transformador de género han mostrado evidencia prometedora en la reducción tanto de la violencia contra los niños y las niñas como de la violencia contra las mujeres, al tiempo que logran una gama de otros resultados que influyen positivamente en la salud física y mental, y el bienestar de los niños y las niñas, y de sus padres y madres.¹ Si bien la evidencia está creciendo, sigue estando limitada a unos pocos programas implementados en algunos entornos. Aun así, estos programas proporcionan lecciones clave para la adaptación o fortalecimiento de los programas de crianza existentes de manera que aborden la violencia y promuevan la igualdad de género de manera más holística.



Principios comunes de los programas

Los programas de crianza con enfoque transformador de género que han reducido la violencia difieren en su enfoque y objetivos previstos, están diseñados para diferentes contextos sociales y culturales, y llegan a padres y madres con hijos e hijas de diferentes edades. A pesar de estas diferencias, estos programas suelen estar guiados por principios compartidos:

Se fundamentan en la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Estos programas buscan promover la igualdad de género como una meta y un camino para prevenir la violencia y/o lograr otros resultados positivos, como mejor calidad de las relaciones interpersonales, toma conjunta de decisiones o mejoría en la salud materna y reproductiva. Reconocen y fortalecen las normas positivas que respaldan la igualdad, y se fundamentan en el respeto por los derechos, la autogestión y la autonomía de las mujeres y las niñas.⁴ Los programas promueven relaciones y dinámicas de poder más equitativas entre los hombres y las mujeres, y entre los padres y las madres con respecto a sus hijos e hijas, así como la igualdad de oportunidades para los niños y las niñas, y por lo general, buscan medir los cambios en estas áreas. En su búsqueda por involucrar a los hombres como padres y cuidadores, los programas escuchan las preferencias y preocupaciones de las mujeres sobre la mayor participación de los hombres en la vida de sus hijos e hijas.⁵

Involucran explícitamente a los hombres como padres y cuidadores equitativos. Los niños y las niñas se benefician al tener padres y cuidadores masculinos comprometidos, y los hombres a menudo desean aprender a ser mejores padres.⁵⁻⁷ Trabajar con hombres también es fundamental para prevenir la violencia, ya que son los principales perpetradores de la violencia de pareja, y que las dinámicas de desigualdad en las relaciones son factores de riesgo para la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres.⁸⁻¹⁰ Por lo tanto, estos programas diseñan sus mensajes, contenido y estrategias de reclutamiento para convocar tanto a los hombres como a las mujeres por igual, y reflejan la información y las habilidades que ambos desean alcanzar como padres y madres. Se acercan a los hombres de manera positiva, reconociendo que la mayoría de ellos están ansiosos por aprender una mejor manera de cuidar a sus hijos e hijas, pero pueden sentirse incómodos o no bienvenidos en los programas de crianza existentes.⁶ Sin embargo, simplemente incluir a los hombres en los programas no es suficiente para lograr relaciones más equitativas y respetuosas. Es necesario también alentarlos a reflexionar y cuestionar sus propias actitudes y prácticas de género, y se debe hacer, además, un esfuerzo por transformar el mundo que los rodea para respaldar estos cambios.^{5,6,11}

Hacen partícipes a las comunidades en el diseño o adaptación del programa. Los padres, las madres y los cuidadores (tanto mujeres como hombres), así como los niños, las niñas y las demás personas interesadas están activamente involucrados o lideran el diseño del programa desde el principio.^{12,13} Los programas consultan a los padres, las madres y a sus hijos e hijas a través de la investigación formativa y realizan pruebas o llevan a cabo programas piloto con

su participación para garantizar que el programa resuene y esté hecho a la medida de sus necesidades, deseos y experiencias. Involucrar a las comunidades desde el principio también permite obtener una mayor aceptación y compromiso de su parte y evita que el programa sea percibido como algo impuesto externamente. Esto puede ayudar a prevenir reacciones negativas, sobre todo cuando se abordan y cuestionan temas sensibles como la violencia o las normas sociales o de género perjudiciales. Además, involucrar a las comunidades y a otros actores clave, como el gobierno local o los responsables de formular políticas, en los procesos de diseño o adaptación puede promover la sostenibilidad y respaldar la ampliación del programa.

Aplican un enfoque basado en las fortalezas y llegan a los padres y madres en la etapa en la que se encuentren. (La mayoría de) los padres y madres desean lo mejor para sus hijos e hijas y hacen todo lo que pueden para lograrlo, muchas veces a pesar de circunstancias difíciles. Todos los padres y las madres, independientemente de que recurran o no a la violencia, pueden beneficiarse de los programas de crianza, y muchos de ellos desean apoyo adicional y oportunidades para desarrollar habilidades de crianza.¹³ Los programas no dicen a los padres y las madres que están haciendo las cosas mal o que necesitan cambiar. Más bien, se enfocan en fortalecer sus habilidades y reconocen la importancia de proteger su salud mental y bienestar.¹³ Si bien reducir la violencia es un logro que se busca explícitamente, los programas no se anuncian a los participantes con ese fin. En su lugar, destacan los beneficios que pueden obtener tanto a los niños y las niñas, como a los padres, las madres y las familias al participar en ellos. Con frecuencia, los mensajes de reclutamiento exitosos resaltan cómo el programa ayuda a fortalecer las relaciones de pareja y de esta con sus hijos e hijas; lograr familias más felices y en paz; o proteger la salud y el bienestar de los niños y las niñas. Los mensajes positivos son especialmente efectivos para reclutar a los hombres, ya que estos pueden percibir que los programas de crianza están dirigidos únicamente a las madres o sentirse juzgados o amenazados si el programa parece centrarse en la violencia.

Promueven la seguridad y los derechos de los niños, las niñas y las mujeres. Trabajar con los padres y madres para reducir la violencia y cuestionar las normas de género arraigadas puede conllevar riesgos para los niños, las niñas y las mujeres.^{5,13} Los programas evalúan y luego mitigan los posibles riesgos mediante el desarrollo de políticas y protocolos de salvaguarda adecuados, monitoreando cuidadosamente la implementación y refiriendo a aquellos que lo necesiten a servicios de apoyo y respuesta.^{8,13} Cuando existen leyes respecto a la obligación de informar sobre la violencia contra los niños y las niñas (incluida su exposición a la violencia de pareja), los programas evalúan cómo cumplirlas de manera segura tomando en consideración el bien superior de los niños, las niñas y las mujeres.^{8,13} Estos programas también están atentos a las posibles repercusiones no previstas de fomentar una mayor participación de los hombres en la vida de sus hijos e hijas. Cuando los programas no se implementan correctamente, pueden reforzar involuntariamente los estereotipos de género o los desequilibrios de poder, por ejemplo, aumentando la influencia y el control de los hombres sobre las decisiones que afectan la vida de las mujeres y las niñas.⁵ Por lo tanto, estos programas suelen promover el acceso de las mujeres a los recursos y al control sobre ellos, y su participación en la toma de decisiones en el hogar; y evalúan el impacto que esto tiene sobre la autogestión y la autonomía de las mujeres.

Reconocen que la prevención de la violencia requiere trabajo en todos los niveles del modelo socioecológico, si bien muchos programas de crianza trabajan solamente en los niveles familiar e individual para cambiar las actitudes y los comportamientos de sus participantes.^{8,10} Sin embargo, algunos programas trabajan en varios niveles, incluyendo aquellos que usan campañas de cambio social y de comportamiento a escala comunitaria para transformar las normas sociales y de género dañinas que perpetúan la violencia (por ejemplo,

a través de la radio, el teatro, y los carteles y/o eventos comunitarios). Estas campañas suelen promover formas de relacionarse afectuosas y no violentas, así como dinámicas familiares más equitativas, como la participación de los hombres en el cuidado de los niños y las niñas, y en el trabajo de cuidado no remunerado en general. Algunos programas trabajan dentro de las instituciones para capacitar a quienes prestan servicios como los de la salud, sociales o de educación para la primera infancia, con el fin de involucrar a los hombres y/o apoyar la crianza con enfoque transformador de género. Otros programas abogan por leyes y políticas de apoyo como las dirigidas a prohibir el castigo corporal, establecer planes de acción nacionales para el abordaje de la violencia contra la mujer u otorgar licencias de paternidad y maternidad remuneradas.^{8,10} No es necesario que todos los programas trabajen en todos los niveles; de hecho, pocos están bien posicionados para hacerlo. Sin embargo, es importante reconocer la necesidad de trabajar en todos los ámbitos del ecosistema y generar asociaciones y estrategias acordes para ello.



Rasgos y características de implementación comunes

Los programas de crianza con enfoque transformador de género suelen llegar a los padres y las madres a través de reuniones en grupos pequeños y también mediante sesiones de tutoría, visitas domiciliarias o una combinación de las anteriores.^{8,13,14} Independientemente de cómo lleguen a los padres y las madres, a menudo los programas comparten los siguientes rasgos y características de implementación:

Utilizan currículos estructurados. Los programas generalmente incluyen al menos 10 sesiones, pero con frecuencia más, que se imparten regularmente (por ejemplo, semanal o quincenalmente).^{13,14} Se basan en teorías de cambio que consideran que la adopción de nuevas actitudes y comportamientos es un proceso que funciona mejor cuando las personas participantes tienen tiempo entre sesiones para reflexionar, interiorizar y practicar los nuevos comportamientos aprendidos. Los programas proporcionan a quienes los facilitan manuales claros y bien organizados que entregan el contenido de manera secuencial (usando, por ejemplo, actividades, mensajes clave, preguntas de discusión en grupo, tareas para realizar en casa) e incluyen consejos para ayudarles a prepararse para las sesiones o abordar desafíos comunes.

Capacitan a pares o a quienes proveen servicios comunitarios para facilitar las sesiones.

Las sesiones pueden ser facilitadas por mujeres y hombres, padres y madres, personas que trabajan en salud comunitaria, que proveen servicios sociales o personal de organizaciones comunitarias o no gubernamentales familiarizados con la comunidad.^{13,14} Con frecuencia, se incluyen facilitadores masculinos (junto con las facilitadoras femeninas) como ayuda para incentivar la participación de los hombres, quienes pueden sentirse más cómodos o verse mejor reflejados con un facilitador masculino.⁵ La capacitación tiene una duración adecuada (habitualmente al menos 10 días) e incluye oportunidades para que las personas que facilitan examinen sus propias creencias sobre los roles y normas de género, lo que les ayuda a capacitarse para llevar a cabo las sesiones con enfoque transformador de género dirigidas a los padres y las madres.^{13,14} Quienes facilitan también reciben capacitación sobre otros servicios disponibles y las rutas de derivación, incluyendo información sobre las leyes de notificación obligatoria donde esto aplica. Además, se proporciona capacitación de refuerzo y supervisión de apoyo a través de reuniones periódicas, sesiones de tutoría y retroalimentación constructiva.

A menudo están diseñados para padres y madres en la población general. Muchos programas que han demostrado reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres no usan filtros para la convocatoria o reclutan explícitamente a familias que sufren violencia. Sin embargo, muchos están diseñados para familias desfavorecidas o vulnerables con niños y niñas pequeños (por ejemplo, quienes viven en la pobreza o en

áreas rurales), que pueden estar en mayor riesgo, y se implementan en entornos con una alta prevalencia de violencia contra los niños y las niñas y violencia contra las mujeres.^{13,14} Para reclutar a los padres y las madres se utilizan diferentes puntos de entrada según la población y la edad de los niños y las niñas, incluyendo derivaciones o reclutamientos realizados por líderes o lideresas locales, personal de los servicios de salud o sociales, o de guarderías o centros de desarrollo para la primera infancia. Algunos programas se implementan dentro o en colaboración con los servicios de salud, sociales o de primera infancia.¹³

Generalmente incluyen una combinación de sesiones con personas de un solo sexo y sesiones mixtas. Algunas veces, dependiendo del contexto o del tema que se esté discutiendo, tanto los hombres como las mujeres pueden sentirse incómodos al hablar abiertamente frente a personas del sexo opuesto.⁵ También, puede ser desafiante lograr que todas las personas estén disponibles a la misma hora, sobre todo cuando se trata de padres y madres. Por consiguiente, los programas con frecuencia incluyen sesiones separadas para hombres y mujeres (o crean espacios separados dentro de una misma sesión para permitir la discusión privada), que se complementan con sesiones de parejas. Estas últimas buscan fomentar la comunicación entre la pareja, construir aspiraciones compartidas para la crianza y fortalecer las habilidades para relacionarse. También ofrecen un espacio para que las parejas discutan sobre la mayor participación de los hombres en el cuidado de los niños y las niñas, así como en el trabajo no remunerado en general, ya que las mujeres en estas parejas pueden, de otra manera, no entender, resistirse o sentirse amenazadas por tales cambios. Quienes implementan el programa, evalúan los riesgos y beneficios de las sesiones con personas de un solo sexo y mixtas, dependiendo del tema o tópico de la sesión, el contexto social y cultural, la viabilidad de contar con ambos miembros de las parejas a la vez, y el nivel de comodidad y preferencias de las mujeres y los hombres (usualmente evaluados a través de la investigación formativa con posibles participantes del programa).

Utilizan enfoques participativos para fomentar la reflexión y el aprendizaje. Estos programas buscan motivar a los padres y las madres a cambiar por sí mismos en lugar de decirles lo que tienen que hacer. Se esfuerzan por crear ambientes seguros y de apoyo donde las personas que participan se sientan cómodas discutiendo, aprendiendo, interiorizando y practicando nuevos comportamientos. Evitan enfoques de aprendizaje de “arriba hacia abajo” o jerárquicos (por ejemplo, enseñar mediante conferencias) y enfatizan la confianza y la confidencialidad. Las personas encargadas de facilitar, así como las que llevan a cabo las mentorías y las visitas domiciliarias, hacen hincapié en la igualdad entre ellos y quienes participan, ya que comprenden que su papel es el de escuchar y apoyar a los padres y las madres en lugar de enseñarles o reprenderlos. Los programas utilizan métodos participativos e interactivos, como la discusión grupal, el intercambio de experiencias y otras actividades (por ejemplo, juegos de rol, actividades lúdicas, historias) para fomentar la reflexión crítica, la discusión y el desarrollo de habilidades.^{9,13,14} Las sesiones se realizan en grupos pequeños (de 10 a 20 participantes) lo que permite la interacción y la participación.

Recuadro 2. Programas de crianza que involucran a los hombres

Los programas de crianza suelen enfrentar desafíos para reclutar a padres y cuidadores masculinos. Centrarse explícitamente en estos y en la paternidad es una estrategia adoptada por los programas para incorporarlos y retenerlos. En estos programas, a menudo, el reclutamiento se dirige a los padres o cuidadores masculinos y se incluyen sesiones exclusivas para hombres junto con sesiones para parejas. Enfocarse así en los padres puede constituir un punto de entrada novedoso para aprovechar los propios anhelos y motivaciones que tienen los hombres para el cambio, pero no es la única forma de involucrarlos efectivamente. Otros programas reclutan a los hombres, también con éxito, acentuando el enfoque en las parejas y/o aprovechando las aspiraciones de los hombres con respecto a la salud o el bienestar de sus hijos e hijas.

Sin importar el método de reclutamiento de los hombres, los programas que logran involucrar exitosamente a los padres crean entornos acogedores donde estos pueden reunirse y aprender unos de otros. Además, sus currículos incluyen contenido específico para los padres. Reconocen que los hombres rara vez tienen oportunidades para hablar con otros hombres sobre sus aspiraciones, alegrías, miedos y desafíos como padres, y que están ansiosos por hacerlo. Los programas enfatizan la capacidad de los hombres para el cuidado y la conexión emocional; reconociendo que muchos de ellos ya están involucrados de manera positiva y afectuosa en la crianza. Además, los apoyan en el desarrollo de habilidades para relacionarse y para la crianza positiva. Estos programas desafían las nociones rígidas de paternidad, como la idea de que el único papel de un padre es ser el proveedor financiero de sus hijos e hijas, al mismo tiempo que reconocen la presión y el estrés que muchos hombres enfrentan al intentar cumplir con estas expectativas sociales.

Los programas abordan a los hombres con compasión y responsabilidad. Reconocen que, si bien no todos los hombres recurren a la violencia, las normas de género, haber sufrido violencia durante la infancia y la impunidad son factores que incitan al uso de la violencia en algunos hombres. Estos programas también alientan a los hombres que no usan la violencia a romper el silencio y a disuadir el uso de la violencia por parte de otros hombres.

Para conocer más sobre el trabajo con los padres y cuidadores masculinos, consulte la sección “Recursos recomendados” al final de este resumen.

Contenido común de los programas



© UNICEF

Los programas de crianza con enfoque transformador de género para reducir la violencia difieren en sus puntos de entrada, poblaciones y objetivos específicos, y su contenido es un reflejo de esas diferencias. Sin embargo, frecuentemente abordan temas centrales similares en sus currículos, ya sea en sesiones específicas o a través de actividades entrelazadas a lo largo del currículo. Aunque no todos los programas abarcan cada uno de los siguientes aspectos, usualmente incluyen actividades diseñadas para:

Promover la reflexión sobre las normas de género y los desequilibrios de poder. ^{8,9,13,14}

Los programas utilizan actividades participativas y discusiones grupales para ilustrar cómo las normas de género y los desequilibrios de poder influyen en las interacciones diarias dentro de la familia. Las personas participantes identifican cómo las normas sobre los roles de los hombres y mujeres influyen en su comportamiento y en las expectativas que tienen como padres y madres, con respecto a ellos mismos, a sus parejas y a sus hijos e hijas. Los programas a menudo alientan a quienes participan a comprender el poder: qué es, quién lo tiene y cómo se utiliza (o se abusa de él) dentro de la familia. Brindan apoyo para la reflexión sobre las desventajas o los costos de seguir normas desiguales de género, y ayudan a las personas a visualizar los beneficios que las relaciones más respetuosas, afectuosas y equitativas tienen para sus hijos e hijas, ellas mismas y sus familias. Aunque todos los programas de crianza con enfoque transformador de género realizan estas actividades, es posible que no se identifiquen públicamente como tales o utilicen el término *género*, especialmente en entornos donde existen represalias contra los esfuerzos por la igualdad de género.

Crear conciencia sobre la violencia y sus consecuencias. Estos programas crean espacios seguros donde las personas que participan se sienten cómodas discutiendo cómo se manifiesta la violencia en sus vidas y en sus comunidades, así como las consecuencias para los niños y las niñas, las mujeres y las familias.^{9,14} Utilizan ejercicios de reflexión guiada, historias cortas y debates grupales, y quienes participan pueden elegir, aunque no es obligatorio, compartir sus experiencias personales de violencia. Los programas apoyan a los padres y las madres para que comprendan cómo las normas sociales y de género justifican y perpetúan la violencia. También enfatizan cómo sufrir violencia durante la infancia puede llevar a conductas violentas en etapas posteriores de la vida. Estos programas fomentan la empatía hacia las personas que han sufrido violencia y alientan a quienes participan a adquirir el compromiso de no recurrir a ella y a interrumpirla cuando la presenciaren. Además, algunos programas examinan las leyes y políticas locales relacionadas con la violencia, los derechos de los niños y las niñas o la igualdad de género (por ejemplo, leyes de herencia) para aumentar la conciencia o aclarar conceptos erróneos.

Construir habilidades para relacionarse en pareja. Se utilizan ejercicios prácticos (por ejemplo, juegos de rol, actividades lúdicas, historias) con el fin de desarrollar habilidades para relacionarse en pareja, tales como la comunicación, la escucha activa, la empatía y la resolución de conflictos.^{8,9,13,14} Los programas crean espacios seguros para que las personas practiquen estos nuevos comportamientos y reflexionen sobre los beneficios de adoptarlos. La comunicación en la pareja, habilidad crucial para la prevención de la violencia, se promueve dentro de las sesiones y por medio de las tareas para realizar en casa, y a través de incentivar a las parejas a conversar sobre las decisiones del hogar y sobre las aspiraciones que tienen para sus hijos e hijas y para sus familias. Para muchas personas esta puede ser la primera vez que discuten ciertos temas o escuchan las experiencias o preocupaciones de sus propias parejas. También se alienta a las parejas a discutir las expectativas e inquietudes que surgen a medida que los hombres asumen más responsabilidades en la crianza de los hijos e hijas y en el trabajo de cuidado no remunerado, para asegurar que las mujeres estén al tanto y apoyen tales cambios. Los programas enfatizan cómo estas habilidades para relacionarse, (por ejemplo, compartir responsabilidades y decisiones, escucharse y apoyarse mutuamente), pueden permitir a los padres y las madres trabajar juntos para lograr metas compartidas para sus hijos e hijas y para su familia.

Fortalecer las habilidades de cuidado y crianza positivas. Los padres y las madres aprenden qué necesitan los niños y las niñas para prosperar, y desarrollan habilidades de crianza adaptadas a la edad de sus hijos e hijas. Los programas enfatizan la importancia de la cercanía emocional y el cuidado responsable y amoroso, y respaldan a los padres y las madres para que mejoren la comunicación y las relaciones con sus hijos e hijas.^{8,9,13,14} Ayudan a los padres y las madres a tener expectativas realistas sobre el comportamiento de sus hijos e hijas en las diferentes etapas del desarrollo y aprender técnicas de crianza positiva para manejar el comportamiento de los niños y las niñas, incluyendo cómo comunicarse con ellos y brindarles retroalimentación positiva y reconocimiento.^{8,13} Los programas fomentan relaciones de apoyo entre parejas y pares para ayudar a los padres y las madres a adoptar estas nuevas prácticas. Algunos programas incluyen oportunidades para que los hombres que son padres de niñas y niños pequeños aprendan y practiquen habilidades de cuidado infantil que a menudo no les fueron enseñadas mientras crecían (por ejemplo, alimentar, bañar y cambiar la ropa y los pañales a un niño o una niña). Generar comodidad y confianza en los hombres para el desarrollo de estas habilidades puede facilitar que compartan el cuidado de los hijos e hijas con sus parejas.

Desarrollar habilidades para que los padres y las madres (y los niños y las niñas) gestionen las emociones.

Los programas ayudan a los padres y las madres a comprender y desarrollar habilidades para manejar las emociones intensas que surgen al interactuar con sus parejas y con sus hijos e hijas.^{8,9,13,14} Quienes participan reciben apoyo para comprender cómo la incapacidad para manejar la ira o la frustración puede aumentar el riesgo de usar violencia contra un niño, una niña o la pareja. Estas actividades permiten a las personas aprender y practicar habilidades para mantener la calma, manejar las emociones o disipar la tensión, tales como hacer ejercicios de respiración, tomar un descanso o alejarse de una situación. A veces, se incentiva a las personas a identificar los posibles desencadenantes de la pérdida de control de sus emociones con el fin de que estén preparadas para poner en práctica estas habilidades. Los programas también trabajan para reducir el estrés de los padres y las madres fortaleciendo su comunicación y la manera de relacionarse en pareja, y si es necesario pueden derivar a quienes lo necesiten a servicios comunitarios de salud mental (cuando están disponibles). Algunos programas enseñan a los padres y las madres cómo apoyar a sus hijos e hijas en el aprendizaje de habilidades de regulación emocional apropiadas para su edad.⁸

Promover dinámicas familiares más equitativas. Los programas promueven la participación igualitaria de los hombres en el cuidado de los niños y niñas y en las tareas del hogar mediante actividades participativas, discusiones y ejercicios prácticos.^{5,6,8,14} Apoyan a quienes participan en la reflexión sobre las desventajas de los patrones rígidos y desiguales en el trabajo doméstico y en la toma de decisiones, tanto para los niños y las niñas como para las mujeres y los hombres. A menudo promueven la participación de las mujeres en las decisiones del hogar mediante actividades que fomentan la comunicación de la pareja sobre la crianza de los hijos e hijas, las tareas del hogar y las finanzas. Estos programas brindan apoyo a las parejas para que identifiquen los beneficios que compartir estas responsabilidades puede tener para su relación y el bienestar de sus hijos e hijas (por ejemplo, cómo compartir tareas puede dejar tiempo libre para generar ingresos o estar con la familia, o cómo la toma de decisiones compartida puede respaldar decisiones financieras y de crianza que beneficien a los niños y las niñas).

Fomentar la reflexión sobre la propia niñez de los participantes. Los programas suelen incentivar a quienes participan a reflexionar sobre cómo las normas de género moldearon la manera en que sus propios padres y madres los criaron, la forma en que se relacionaron con ellos, y las oportunidades que les brindaron. Ofrecen apoyo para la reflexión sobre cómo los comportamientos en las relaciones y la crianza se aprenden desde una edad temprana, -tanto de los padres y las madres como de los profesores y profesoras, las personas de la comunidad y los líderes y lideresas religiosos, y que, por lo tanto, dichos comportamientos pueden ser desaprendidos.⁵ A través de esta reflexión, se alienta a quienes participan a pensar en los aspectos positivos y negativos de las relaciones con sus padres y madres, y cómo mantener lo positivo en las relaciones con sus propios hijos e hijas, al tiempo que descartan lo que pueda resultar perjudicial. De esta manera, los programas tienen como objetivo ayudar a la ruptura de los patrones intergeneracionales dañinos y a reemplazarlos por patrones de cuidado, conexión e igualdad.

Promover la socialización de género positiva para ayudar a los padres y las madres a criar niños y niñas libres de estereotipos de género. Muchos programas incentivan a los padres y las madres a criar a sus hijos e hijas en igualdad de cuidado y oportunidades para jugar, aprender y educarse, independientemente de su sexo o identidad de género.^{8,13,15} Los programas fomentan la discusión sobre cómo las normas de género influyen en las expectativas y las interacciones de los padres y las madres con sus hijos e hijas, y la reflexión sobre cómo esto afecta las oportunidades y el bienestar de los niños y las niñas. Normalmente, estos programas animan a los padres y las

madres a pensar en qué juguetes entregan y qué juegos enseñan a sus hijos e hijas; a involucrar a los hijos varones en las tareas domésticas junto con las hijas, y a promover la educación tanto de las niñas como de los niños. Aunque este resumen se centra principalmente en programas dirigidos a padres y madres de niños y niñas pequeños, los programas para padres y madres de niños y niñas mayores y adolescentes a veces incluyen un enfoque específico en la prevención del matrimonio infantil y las uniones tempranas u otros objetivos relevantes.

Promover la responsabilidad en el consumo de alcohol. Algunos programas abordan el abuso en el consumo de alcohol por parte de los hombres, que es un conocido factor de riesgo para la violencia.^{8,10} Ayudan a quienes participan a ver cómo las ideas sobre la masculinidad están vinculadas al consumo (excesivo) de alcohol por parte de los hombres.¹⁶ Los hombres identifican las consecuencias que el abuso del alcohol (u otras sustancias) tiene para ellos mismos y sus familias, tales como los efectos negativos sobre la salud, problemas en las relaciones con sus parejas y con sus hijos e hijas, y la mala gestión financiera. Algunos programas discuten directamente el consumo de alcohol como un posible desencadenante de conflictos y violencia en las relaciones. A menudo se utiliza la reflexión personal y la discusión grupal para incentivar a las personas a tomar medidas para limitar el consumo de alcohol y sus efectos negativos, así como para promover el apoyo mutuo entre quienes participan en el programa.

Fomentar apoyo familiar, de los pares y comunitario para generar y mantener el cambio de comportamiento. El apoyo familiar y de los pares es especialmente útil para mitigar cualquier resistencia que los padres y las madres puedan enfrentar de parte de familiares, amigos o miembros de la comunidad al adoptar comportamientos que van en contra de las normas sociales y de género predominantes.⁵ Los programas brindan apoyo a las parejas para desarrollar metas compartidas e incentivarse mutuamente en el mantenimiento de los cambios positivos, incluyendo el que las mujeres respalden a sus parejas para fomentar así una mayor participación de los hombres en el cuidado de los niños y las niñas, y en el trabajo no remunerado en el hogar. Los programas también construyen conexiones entre quienes participan para facilitar el intercambio de experiencias, la orientación y estímulo mutuos a medida que se embarcan en la generación de los cambios. Estas conexiones ayudan a las personas que participan a no sentirse solas y también pueden servir de motivación entre sesiones o una vez que el programa haya finalizado. Al terminar un programa, es común organizar eventos grupales, familiares o comunitarios para celebrar los cambios positivos alcanzados. Además, se incentiva al desarrollo de planes de acción individuales, de pareja o familiares para sostener estos cambios más allá de la conclusión del programa.

Conclusión

Los programas de crianza con enfoque transformador de género han mostrado evidencia prometedora para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres al tiempo que contribuyen a la generación de dinámicas familiares más solidarias y equitativas. Aunque los programas difieren en sus objetivos específicos, contexto y poblaciones destinatarias, a menudo comparten los principios, las características de implementación y el contenido descritos en este resumen. Estos elementos comunes proporcionan puntos de partida para todas las personas interesadas en adaptar sus programas de crianza ya existentes de manera que puedan abordar conjuntamente las intersecciones de la violencia contra los niños y niñas y la violencia contra las mujeres.

El siguiente resumen de esta serie ([Resumen #3](#)) describe los pasos clave y las consideraciones que deben tener en cuenta quienes deseen adaptar un programa ya existente. Además, detalla las etapas clave y las actividades necesarias para adaptar un programa con elementos basados en la evidencia y en las lecciones aprendidas de programas de crianza con un enfoque transformador de género que han demostrado ser efectivos.

Les invitamos a explorar los cuatro resúmenes de nuestra serie:

RESUMEN #1

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres:
Por qué son importantes.

RESUMEN #2

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Cómo son los programas con enfoque transformador de género.

RESUMEN #3

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Cómo adaptar los programas para abordar ambos tipos de violencia.

RESUMEN #4

Programas de crianza para reducir la violencia contra los niños y las niñas y la violencia contra las mujeres: Cómo medir el cambio.

Fuentes recomendadas



© UNICEF

[Supporting Parents and Caregivers: Prevention Strategies Deep Dive](#) (curso en línea), Prevention Collaborative, 2023

[Parenting and Caregiver Support Programmes to Prevent Violence in the Home: Evidence Brief](#), Prevention Collaborative, 2022

[Designing Parenting Programmes for Violence Prevention: A Guidance Note](#), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (UNICEF, por sus iniciales en inglés), 2020

[Technical Note: Gender-Responsive Parenting](#), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (UNICEF, por sus iniciales en inglés), 2019

[Promoting Men's Engagement in Early Childhood Development: A Programming and Influencing Package](#), Plan International and Equimundo, 2021

[Nurturing Care and Men's Engagement: Thematic Brief](#), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, (UNICEF, por sus iniciales en inglés) y Organización Mundial de la Salud (OMS), 2022

[Core Elements of Gender-Transformative Fatherhood Programs to Promote Care Equality and Prevent Violence: Results from a Comparative Study of Program P Adaptations in Diverse Settings around the World](#). Equimundo, 2023

Referencias

1. UNICEF Innocenti – Global Office of Research and Foresight, *Prevention Collaborative and Equimundo. Parenting Programmes to Reduce Violence against Children and Women. Why it is important. Brief 1*. UNICEF Innocenti, Florence, 2023. <https://www.unicef.org/innocenti/reports/parenting-programmes-reduce-violence-against-children-and-women>
2. Bacchus, Lorraine J., Manuela Colombini, Isabelle Pearson, Anik Gevers, Heidi Stöckl, and Alessandra C. Guedes (In press). "A Rapid Systematic Review of Effective Interventions That Prevent and/or Respond to Intimate Partner Violence against Women and Child Maltreatment." *The Lancet*. 9(5), E326-E338. [https://www.thelancet.com/journals/lanpub/article/PIIS2468-2667\(24\)00048-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanpub/article/PIIS2468-2667(24)00048-3/fulltext)
3. United Nations Children's Fund (UNICEF). 2020. *Gender Dimensions of Violence against Children and Adolescents*. New York: UNICEF. <https://www.unicef.org/documents/gender-dimensions-violence-against-children-and-adolescents>
4. Interagency Gender Working Group. 2019. *The Gender Integration Continuum (Updated)*. <https://www.igwg.org/about-igwg/#continuum>
5. Swan, Melanie, and Kate Doyle. 2021. *Promoting Men's Engagement in Early Childhood Development: A Programming and Influencing Package*. Surrey, United Kingdom: Plan International and Equimundo. <https://www.equimundo.org/resources/promoting-mens-engagement-in-early-childhood-development-a-programming-and-influencing-package-2/>
6. Doyle, Kate, Melanie Swan, Sheila Manji, Bernadette Daelmans, Margaret Greene, and Saif Chaudhury. 2022. *Nurturing Care and Men's Engagement: Thematic Brief*. World Health Organization and United Nations Children's Fund. <https://www.who.int/publications/item/9789240060067>
7. Jeong, Joshua, Eileen F., Sullivan and Juliet K. McCann. 2023. "Effectiveness of Father-Inclusive Interventions on Maternal, Paternal, Couples, and Early Child Outcomes in Low- and Middle-Income Countries: A Systematic Review." *Social Science & Medicine* 328: 115971. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.115971>
8. Organización Pan Americana de la Salud (OPS). 2017. *INSPIRE: Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas*. Washington, D.C, OPS, 2017. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/33741/9789275319413-spa.pdf?sequence=7&isAllowed=y%20publications/item/9789241565356>
9. Organización Mundial de la Salud. 2019. *Trabajo de prevención del abuso de niños, niñas y mujeres. En: Respeto a las mujeres: prevención de la violencia contra las mujeres*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://iris.who.int/handle/10665/337198>
10. Organización Mundial de la Salud. 2019. *Respeto a las mujeres: prevención de la violencia contra las mujeres*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://iris.who.int/handle/10665/337198>
11. Joshua Jeong, Eileen F. Sullivan, Juliet K. McCann, Dana C. McCoy, and Aisha K. Yousafzai. 2023. "Implementation Characteristics of Father Inclusive Interventions in Low and Middle Income Countries: A Systematic Review." *Annals of the New York Academy of Sciences* 1520, no. 1: 34–52. <https://nyaspubs.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/nyas.14941>
12. Alvarez, Francesca. 2021. *2021 Interagency Gender Working Group Plenary Exploring Gender Transformative Approaches: Lessons Learned and New Opportunities in Health Programming. Meeting Report*. Population Reference Bureau. <https://www.igwg.org/2022/03/igwg-2021-plenary-meeting-report/>
13. Landers, Cassie, Francesca Stuer, and Siân Long. 2020. *Designing Parenting Programmes for Violence Prevention: A Guidance Note*. United Nations Children's Fund. <https://www.unicef.org/documents/designing-parenting-programmes-violence-prevention-guidance-note>
14. The Prevention Collaborative. 2019. *Evidence Review: Parenting and Caregiver Support Programmes to Prevent and Respond to Violence in the Home*. https://prevention-collaborative.org/prevention-strategies/supporting-parents-and-caregivers/?cat_id=19&scat_id=0
15. United Nations Children's Fund and International Step by Step Association. 2023. *Supporting Families for Gender Transformative Parenting: Challenging the Gender Norms and Inequalities to Create a More Equitable Environment for All Children to Thrive*. https://www.unicef.org/media/134441/file/Gender_Transformative_Parenting_Resource_Modules.pdf
16. Kerr-Wilson, Alice, Andrew Gibbs, E. McAslan Fraser, Leane Ramsoomar, Anna Parke, Hussain M. A. Khuwaja, and Rachel Jewkes. 2020. *A Rigorous Global Evidence Review of Interventions to Prevent Violence against Women and Girls*. Pretoria: What Works to Prevent Violence against Women and Girls Global Programme. <https://www.whatworks.co.za/resources/item/693-a-rigorous-global-evidence-review-of-interventions-to-prevent-violence-against-women-and-girls>

Sobre nuestras organizaciones

UNICEF trabaja en los lugares más difíciles del mundo para llegar a los niños, las niñas, y los y las adolescentes más desfavorecidos, y para proteger los derechos de cada niño y niña en todas partes. En 190 países y territorios, nos esforzamos al máximo para garantizar que los niños y las niñas sobrevivan, prosperen y alcancen su máximo potencial, desde la primera infancia hasta la adolescencia. Y nunca nos damos por vencidos.

UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva aborda las preguntas de mayor importancia para los niños y las niñas, tanto actuales como emergentes. Impulsa el cambio a través de la investigación y la prospectiva sobre una amplia gama de temas relacionados con los derechos de los niños y las niñas, generando debate global e involucrando activamente a los y las jóvenes en su labor.

The Prevention Collaborative trabaja para reducir la violencia contra la mujeres y sus hijos e hijas fortaleciendo la capacidad de actores clave para implementar programas de prevención efectivos, basados en los principios feministas y en el aprendizaje resultante de la evidencia y la práctica. Atendemos las necesidades específicas de personas y organizaciones socias que implementan los programas y para ello recopilamos evidencia, brindamos mentoría a las organizaciones y garantizamos que la financiación de las agencias donantes se canalice de manera sensata.

Equimundo: Centro para masculinidades y justicia social ha trabajado internacionalmente y en Estados Unidos desde 2011 para involucrar a los hombres y a los niños varones como aliados en la igualdad de género, promover la masculinidad saludable y prevenir la violencia. Equimundo trabaja para lograr la igualdad de género y la justicia social mediante la transformación de patrones intergeneracionales de daño y la promoción de patrones de cuidado, empatía y responsabilidad entre los niños varones y entre los hombres a lo largo de sus vidas.

para cada niño y niña, respuestas